

1

Balmes, precursor  
de la revolución crística.

“Yo he sido uno de los primeros en España  
que han ventilado extensamente las doctrinas  
socialistas y llamado la atención de los  
hombres pensadores sobre los males morales  
y físicos que las han producido.”

Así escribía Balmes en 1843, hace ya  
más de un siglo. Sin embargo, Balmes, dice  
el Sr. S. Alberto Bonet, secretario general



de Acción Católica, «a pesar de su prestigio,  
si no es, como se ha dicho, un desconocido en  
su propia casa, ha sido, ciertamente, muy poco  
leído y meditado por los suyos.» (Véase "El  
ideal social católico"). Balmes - añade el Sr.  
Bonet - «no fué comprendido, no fué seguido.»

Balmes habló muy claro. Tal vez por eso  
no fué seguido. Defendió la industria catalana  
contra la tendencia absorbente de Inglaterra  
que intentaba aplastarla; defendió a los obreros  
contra la voracidad de los patronos. Pero sólo  
interesó su firmeza frente a Inglaterra. Sus



consejos a favor de un proletariado nascente  
le volieron no pocos disputas. Citando a  
Armando Costas, el Sr Bonet escribe, en  
el libro citado que Balmes "apareció como un  
precursor visionario socializante, ya que no  
enteramente socialista, en lo social, de la misma  
manera que se le motejara de liberal en  
lo político?"

Bueno será, como final de esta brevísima  
lección de formación social, recordar que  
Balmes fue uno de los precursores de la



sociología cristiana y que levantó su  
bandera en 1843. Sin embargo, Balme,  
en este aspecto, es casi un desconocido  
en su propia patria. 4